

GALBA.

Ificrates Ateniense deseaba que el soldado estipendiario fuera codicioso y amigo de placeres, para que buscando dar cebo y satisfaccion á sus apetitos, peleara con mayor arrojo; pero los mas lo que desean es que el cuerpo del soldado, aunque robusto y fuerte, no use nunca de impulso propio, sino que se mueva con el impulso del general. Así se dice de Paulo Emilio que habiendo encontrado el ejército romano de Macedonia lleno de charlatanería y curiosidad, matándose todos á echarla de generales, les previno que de lo que debia cuidar cada uno era de tener la mano pronta y la espada afilada, y lo demas dejarlo de su cuenta. Platon que no veia que un Emperador ó general pudiera hacer nada provechoso si el ejército no era moderado y de sus mismos sentimientos, y que pensaba que la virtud obediente no exigia menos que la virtud regente una índole generosa y una educacion filosófica, que con lo benigno y humano templara lo iracundo é impetuoso, tiene en otros muchos hechos y en lo ocurrido á los Romanos despues de la muerte de Neron, testimonios y ejemplos de que nada hay mas temible en el imperio que las fuerzas militares, cuando faltas de disciplina se arrojan á hechos desordenados y temerarios. Porque Demades, muerto Alejandro, comparaba el ejército de los Macedonios, al ver sus extraños é insanos movimientos, al Cíclope despues que le cegaron; y al imperio romano le acometieron agitaciones y accidentes como los de los Titanes, partiéndose en fracciones y volviéndose contra si mismo en diferentes partes, no tanto por la ambicion de los que eran nombrados y saludados Emperadores, como por el ansia de enriquecer de la soldadesca; que como sucede con los clavos, hacia que los candillos se expelieran mutuamente unos á otros. Y si Dionisio á Polifron de Feres, que rigió diez meses á los Tesalios, y despues fue muerto, le llamaba tirano de trage



GALBA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

día, aludiendo con chiste á lo breve de la mudanza, en mas corto tiempo recibió el palacio, residencia de los Césares, á cuatro Emperadores, introduciendo ahora á uno como en la escena, y expeliéndolo al cabo de poco. Un consuelo siquiera tenian en esto los que sufrían, y era que no habia necesidad de otra venganza contra los autores, sino que los veían muertos los unos á manos de los otros, y el primero justísimamente aquel que cebó y enseñó á esperar de la mudanza de un César, tanto como era lo que él habia prometido, desacreditando la obra mas laudable, y haciendo que mereciera ser de traicion calificada, por el precio que intervino, la sublevacion contra Neron.

Porque siendo Ninfidio Sabino prefecto del pretorio, como hemos dicho (1), con Tigelino, en el momento que vió del todo perdidas las cosas de Neron, teniéndose por cierto que este iba á huir al Egipto, persuadió á los de la guardia, como si hubiese huido ya y no estuviere todavía presente, que proclamaran Emperador á Galba, prometiendo á cada uno de donativo, á los de las cohortes llamadas pretorias y urbanas, siete mil y quinientas dracmas, y á los de afuera mil doscientas y cincuenta, cantidad que no era posible juntar sin causar á todos los hombres seiscientas mil veces mas males que los que Neron habia causado : así es que esto al punto perdió á Neron, y de allí á muy poco al mismo Galba, porque al uno le desampararon con la esperanza de recibir, y al otro le quitan la vida porque no recibieron; y despues, buscando quien les diera otro tanto, se consumieron en apostasias y traiciones antes de conseguir lo que esperaban. El referir individualmente y con puntualidad estos sucesos es propio de la exactitud de la historia; pero lo que ocurrió digno de saberse en los hechos y casos de cada uno de los Césares, ni aun á mí me seria permitido pasarlo en silencio.

Es cosa sabida que Sulpicio Galba era el mas rico de todos, quando de particular pasó á la casa de los Césares; y con ser así que les daba grande opinion de nobleza el per-

(1) Esta expresion indica que á ella precedia algo que se ha perdido. Opinan algunos que Plutarco debió de escribir las vidas de los Césares, de las que en tal caso son fragmentos esto que queda de la de Galba y la siguiente de Oton.

tenecer á la casa de los Servios, él se preciaba principalmente de su parentesco con Cátulo, varon que en virtud y gloria tenia el primer lugar entre los de su edad, si en cuanto al poder cedia á los demas muy de su grado. Tenia asimismo Galba alguna relacion de parentesco con Livia, la mujer de César, y por esta razon del palacio salió cónsul á esfuerzos de la misma Livia. Dícese tambien que se condujo con acierto en el mando del ejército de Germania; y creado procónsul de Africa, fue uno de los pocos que merecieron elogios. La sencillez de su tenor de vida, y su parsimonia y moderacion en los gastos, dieron motivo á que hecho Emperador se le tachara de pusilánime, ó cuando mas á que se le atribuyera la gloria poco codiciada de arreglo y frugalidad. Fue por Neron enviado de gobernador á España, antes que este príncipe hubiese tomado la maña de tener á los ciudadanos colocados en las grandes dignidades; y á Galba que por naturaleza era benigno, la vejez le añadia la opinion de ser pródigo y precavido.

Administraban los procuradores las provincias con crueldad y dureza; y aunque no tenia otro medio ninguno para socorrerlas que el manifestarse vejado y ofendido con ellas, esto servia de algun alivio y consuelo á los agraviados é injuriados. Compusieronse contra Neron varios poemas, y aunque por muchas partes corrian y se cantaban, no le estorbaba, ni acompañaba á los procuradores en el encono que mostraban, por lo que era cada dia mas estimado; pues se habia hecho como uno de aquellos naturales, siendo ya el octavo año de su gobierno aquel en que Vindex se levantó contra Neron, hallándose de pretor en la Galia. Dícese, pues, que antes de aparecer la rebelion le llegaron cartas de parte de Vindex, á las que no dió crédito, ni las denunció ó manifestó detestarlas como otros gefes, que enviaron á Neron las cartas á ellos escritas, y en cuanto estuvo de su parte desbarataron un proyecto en el que se apresuraron despues á decir que habian tenido parte, reconociéndose por traidores no menos de sí mismos que de aquel. Pero cuando mas adelante declarando Vindex abiertamente la guerra, escribió á Galba, exhortándole á admitir el imperio y condescender con

un cuerpo robusto que buscaba una cabeza, esto es, con las Galias, donde habia cien mil hombres armados y podian armarse muchos mas; entonces ya consultó sobre este negocio con sus amigos, de los cuales unos eran de opinion que se mantuviera pasivo á ver qué movimiento hacia Roma, y como recibia aquellas novedades; pero Tito Vinio, gefe de una de las legiones: ¿Qué es lo que consultas, le dijo, ó Galba? porque el inquirir si permaneceremos fieles á Neron, es de gentes que ya han dejado de serlo; con que es preguntar, en el supuesto de ser ya Neron nuestro enemigo, ¿si desecharemos la amistad de Vindex, y aun le acusaremos al punto y le haremos la guerra, porque quiere mas tenerle á tí por Emperador de Roma, que á Neron por tirano?

Inmediatamente despues señaló Galba por edicto el dia en que daria individualmente la libertad á los que la pidiesen; y como la fama y el rumor hubiesen atraído mucha gente preparada y dispuesta para la novedad que se intentaba, no bien se habia dejado ver en el tribunal, cuando todos á una voz le proclamaron Emperador; pero él por lo pronto no admitió este título, sino que acusando á Neron, y lamentándose de los varones mas ilustres, entre tantos como eran aquellos á quienes habia quitado la vida, protestó que consagraria á la patria todos sus talentos, no César ni Emperador, sino con solo el dictado de general del Senado y del pueblo romano. Que Vindex procedió con acierto en excitar á Galba á admitir el imperio, se confirmó con el testimonio del mismo Neron; porque habiendo manifestado que despreciaba á Vindex, y no le daban ningun cuidado los movimientos de las Galias, cuando se le notició lo de Galba, que fue estando comiendo despues de haberse bañado, tiró al suelo la mesa. Sin embargo, habiendo el Senado declarado por enemigo á Galba, quiso disimular y hacer del gracioso con sus amigos, y por tanto les dijo que hallándose escaso de dinero, no era mala la cuenta que estaba echando; pues de una parte cuando se sometiese á los Galos, se tomarian por presa sus bienes, y de otra la hacienda que existia de Galba, declarado ya enemigo, podia desde luego ocuparla y venderla: así fue que dió orden para que los bienes de Galba

se vendiesen, y este cuando lo supo sacó á subasta cuanto á Neron pertenecía en España, y encontró muchos y muy decididos postores.

Siendo ya en gran número los que iban abandonando á Neron, todos se inclinaban por lo regular á Galba; solamente Clodio Macro en Africa, y Verginio Rufo, que en la Galia estaba al frente del ejército germánico, obraban por sí mismos separadamente, aunque no con la misma idea; porque Clodio, dado á rapiñas y muertes, por su crueldad y su avaricia se veía que ni se determinaba á tomar ni á dejar el imperio; y Verginio que mandaba las legiones mas fuertes y poderosas, por las que muchas veces habia sido saludado Emperador, y estrechado á serlo, decia que ni tomara el imperio, ni permitiria que se diese á otro, fuera de aquel á quien el Senado eligiese. Turbó desde luego este incidente los planes de Galba; mas despues que las legiones de Verginio y Vindex forzaron á estos como á conductores de carros que no pueden refrenar los caballos, á un gran combate, y que Vindex, despues de muertos veinte mil Galos, se quitó á sí mismo la vida; como corriese la voz de que alcanzada tan señalada victoria la voluntad general era que Verginio tomara el imperio, ó volvieran á reconocer á Neron, entonces del todo llegó á intimidarse Galba y escribió á Verginio, exhortándole á obrar de acuerdo y conservar al pueblo romano el imperio y la libertad; y con todo, retirándose otra vez con sus amigos á Clunia, ciudad de España, mas pasó el tiempo en arrepentirse de lo hecho y en desear su genial y amado reposo, que en ejecutar nada de lo que el tiempo pedia.

Era la estacion del estío, y poco antes de anocheecer llegó de Roma el liberto Icelo en siete dias; supo que Galba se estaba tranquilo en su casa, y se fué corriendo á su habitacion; y abriéndola é introduciéndose, á pesar de la oposicion del camarero, refirió que viviendo todavia Neron, aunque no comparecia en público, primero el ejército y despues el pueblo y el Senado habian proclamado á Galba Emperador, y que de allí á bien poco se dijo que Neron era muerto; y no queriendo creer á los que le dieron la noticia, habia

ido donde estaba el cadáver, y viéndole tendido, entonces se habia puesto en camino. Dilatóse grandemente el ánimo de Galba con esta narracion; y acudiendo á la casa en el momento un gran gentío, lo tranquilizó sobre lo ocurrido, á pesar de que la celeridad del viaje parecia increíble; pero á los dos dias vino con otros de los reales Tito Vinio, que anunció punto por punto lo decretado por el Senado. Este fue en el acto promovido á un orden superior; al liberto le confirió los anillos de oro (1); y llamándose desde entonces Marciano Icelo, fue entre los libertos el que gozó de mayor poder.

En Roma Ninfidio Sabino, trayendo á sí todos los negocios, no suavemente y poco á poco, sino de golpe, se alzó solo con ellos con motivo de la vejez de Galba, de quien se creia que con dificultad podria llegar á Roma conducido en litera, porque tenia ya setenta y tres años. Las tropas allí existentes que ya antes miraban á Ninfidio con aficion, entonces en él solo ponian la vista teniéndole por su bienhechor á causa del donativo, y á Galba solo por su deudor. Al momento, pues, intimó á Tigelino su colega que depusiera la espada. Daba banquetes, teniendo de mesa á los varones consulares y que habian mandado ejércitos, y haciéndoles el convite en nombre de Galba. En el ejército negoció que muchos dijera ser cosa de enviar mensajeros á Galba para pedirle que nombrara á Ninfidio prefecto perpetuo, sin colega. Las demostraciones que en su honor y para aumentar su poder hizo el Senado, llamándole bienhechor, frecuentando diariamente su casa, y haciendo que todo acuerdo se tomara á propuesta suya, como si solo lo confirmase, llevaran mucho mas adelante su osadia; de modo que al cabo de muy poco tiempo, no solo se hizo fastidioso, sino temible á los que tanto le obsequiaban. Como los cónsules hubiesen nombrado los siervos públicos que habian de llevar los decretos del Senado al Emperador, y les hubiesen entregado los diplomas ó despachos sellados, en cuya virtud los magistrados de las ciudades en la mudanza de carruajes aceleran la marcha de los correos, se irritó en gran manera porque

(1) Es equivalente á decir que lo hizo del orden ecuestre.

no se habia puesto su sello á los pliegos y no le habian pedido para este encargo sus soldados; y aun se dice que estuvo deliberando sobre la venganza que tomaria de los cónsules, y solo se templó porque le dieron excusas é interpusieron ruegos. Para congraciarse con el pueblo no impidió que arrastraran de los amigos de Neron á los que se le ponian delante, y al gladiator Espicilo lo tendieron en la plaza debajo de las estatuas de Neron derribadas al suelo, y así le mataron. A un tal Aponio, del número de los delatores, lo echaron al suelo é hicieron que pasaran por encima de él unas carretas que acarreaban piedra, y á otros muchos los despedazaron, á alguno sin la menor culpa; de tal manera que Maurisco, varon excelente en sí, y tenido por tal, dijo al Senado: Me temo que en breve habeis de buscar á Neron.

Adelantando de este modo Ninfidio en sus esperanzas, no rehusó que se le llamara hijo de Cayo César, el que imperó despues de Tiberio; porque Cayo segun parece, siendo todavía jóven, tuvo trato con la que le dió á luz, que era bien parecida é hija de una costurera por jornal, y de un liberto del César llamado Calisto; pero el trato de esta con Cayo, á mi entender fue posterior al nacimiento de Ninfidio. Lo que se creia era ser su padre el gladiator Marciano, de quien por su fama se habia enamorado Ninfidia; y á este era al que mas se parecia en la figura. Ello es que reconociendo por madre á Ninfidia, y atribuyéndose á sí mismo únicamente la ruina de Neron, no creia haber cogido un premio suficiente en los honores, en las riquezas, y en dormir con Esporo el de Neron, al que tomó desde la misma hoguera cuando todavía ardía el cadáver, teniéndolo en lugar de esposa, y llamándole Popea; y por tanto aspiraba á ingerirse en la sucesion del imperio. Para esto daba reservadamente pasos en Roma por medio de sus amigos, de ciertas mujeres y de algunos senadores, habiendo enviado á España á Geliano, uno de los primeros... (1), y á examinar lo que allí pasaba.

(1) Aquí hay una laguna que parece ser solo de algun breve inciso; pero en general en esta vida y la siguiente se nota menos correccion que en las demas, defecto nacido sin duda de los vicios del manuscrito que sirvió de original.

Sucedíale todo bien á Galba despues de la muerte de Neron, y solo le daba algun cuidado Verginio Rufo, todavía dudoso, no fuera que juntando á un tiempo hallarse al frente de numerosas tropas de las mas belicosas, haber vencido á Vindex, y haber sujetado una parte muy principal de la dominacion romana, que era toda la Galia, agitada todavía con las olas de la sedicion, le hiciera todo esto dar oidos á los que le provocaban á apoderarse del mando; porque ninguno tenia tanto nombre ni habia adquirido una gloria igual á la de Verginio, que con gran presteza habia librado al imperio romano de dos plagas á un tiempo, de una tiranía insoportable, y de las guerras de las Galias. Él sin embargo, atenido siempre á la opinion manifestada desde el principio, dejó al Senado la eleccion de Emperador, á pesar de que publicada la muerte de Neron, la muchedumbre volvió á importunarle, y uno de los tribunos en su mismo pabellon, sacando la espada le intimó que admitiera el imperio ó el hierro. Mas despues que Fabio Valente, comandante de una legion, juró el primero por Galba, y llegaron cartas de Roma expresando lo acordado por el Senado, aunque por dificultad y trabajo, persuadió á los soldados á proclamar á Galba Emperador; y habiéndole nombrado por sucesor á Flaco Hordeonio, lo reconoció y le entregó el mando, y saliendo á recibir á Galba que pasaba á corta distancia, regresó con él sin participar conocidamente ni de honor ni de ira. De lo segundo fue causa el mismo Galba, porque le miraba con respeto; y de lo primero sus amigos, y mas especialmente Tito Vinio, el cual creyendo por envidia mortificar á Verginio, sin pensarlo, ayudó al buen genio de este; que de las guerras y males que alcanzaron en aquella época á los demas generales, lo sacó á una vida tranquila y á una vejez llena de paz y de reposó.

Encontraron á Galba los embajadores enviados por el Senado en Narbona, ciudad de las Galias; y saludándole, le rogaron se apresurara á mostrarse al pueblo que deseaba verle. Recibiéolos y tratólos en todo con la mayor dulzura y humanidad; y como para los convites hallase dispuesto el aparato y servicio regio correspondiente, enviado con anti-

cipacion por Ninfidio del que perteneció á Neron, no haciendo uso de ninguna de estas cosas, sino solamente del servicio de mesa que antes tenia, ganó crédito y concepto entre todos, siendo tenido por magnánimo y superior á las delicadezas del lujo; pero al cabo de bien poco, haciéndole ver Vinio que aquellas disposiciones generosas, modestas y sencillas eran una afectacion de popularidad y una inteligencia que desdecia de su grandeza, lo convenció de que debía usar de las preciosidades de Neron, y no rehusar para los banquetes la magnificencia real. En fin poco á poco fue dando á conocer el buen anciano que seria dominado por Vinio.

Era Vinio el hombre mas poseído y dominado de la avaricia, y sujeto ademas á la pasion y vicio de las mujeres; porque siendo todavía mancebo, y haciendo sus primeras campañas bajo Calvisio Sabino, se llevó por la noche al campamento vestida de soldado á la mujer del general, que no tenia nada de modesta, y abusó de ella en el principal, al que los Romanos llaman *principia*. Por este atentado le puso Cayo César en prision; pero habiendo muerto este, su fortuna le dió la libertad. Cenando en casa de Claudio César quitó una pieza de plata, y habiéndolo sabido el César le volvió á convidar el dia siguiente, y cuando vió que habia acudido, dió orden á los que servian que no le pusieran nada de plata, sino todo el servicio de barro; pero esto por la bondad de Claudio, que degeneraba en cómica, no parecia digno de ira, sino de risa; mas lo que despues siendo dueño del ánimo de Galba y quien todo lo mandaba, ejecutó en esta materia de intereses, para unos fue causa y para otros pretexto de sucesos trágicos y de grandes desventuras.

Porque Ninfidio luego que volvió Geliano, el que en cierta manera habia enviado de explorador de Galba, al oír que habia sido designado prefecto del pretorio Cornelio Lacon, y que todo el poder y el influjo era de Vinio, no habiéndosele á él permitido ni siquiera arrimarse á Galba, ni hablarle á solas, porque le espiaban y observaban continuamente, entró en gran cuidado; y reuniendo á todos los gefes de las cohortes, les dijo que Galba por sí era un anciano de rectitud y bondad, pero que no se gobernaba por su propio juicio, sino

que haciéndose todo á gusto de Vinio y de Lacon, los negocios iban mal; por tanto que para no dar lugar á que estos adquiriesen en ellos el gran valimiento que tuvo Tigelino, convenia enviar mensajeros al Emperador de parte del ejército, para que le advirtiesen que apartando de su lado á los aquellos dos, seria de todos recibido con mas gusto y con mayores aplausos. Mas como no fuese esto bien admitido, y antes pareciese cosa extraña y repugnante que á un Emperador anciano se le previniese como á un mozuelo que empezara á gustar del poder, de cuáles amigos habia de valerse, y de cuáles no; tomando otro camino, escribió á Galba asustándole, ya con que en Roma habia mucho mal y mucho de qué recelar, y ya con que Clodio Macro en Africa detenia los granos; y otras veces con que habia inquietudes en las legiones germánicas, y otro tanto se decia de los ejércitos de la Siria y la Judea. Viendo que Galba tampoco daba á esto grande atencion, ni lo creia, determinó ya adelantarse y emplear las manos, á lo que Clodio Celso Antioqueno, varon prudente y su amigo fiel, se le opuso diciendo, que no creia que hubiera de Roma ni siquiera una casa que proclamara César á Ninfidio; pero por el contrario muchos se vieron de este parecer, y Mitridates Pónico, haciendo una maligna alusion á la calvicie y las arrugas de Galba: Ahora, dijo, le tienen los Romanos en algo; pero luego que le vean, les parecerá que es la mengua de estos dias en que se llama César.

Resolvióse, pues, que constituyendo á la media noche á Ninfidio ante banderas, le aclamarian Emperador; pero el primero de los tribunos Antonio Honorato, congregando á los soldados que estaban á sus órdenes, empezó á reprender la conducta de Ninfidio y la de ellos mismos, que en breve tiempo habian causado tantas mudanzas, sin idea ninguna ni eleccion para mejorar, sino conduciéndolos algun mal genio de una traicion en otra. «Y para lo primero, les decia, habia alguna disculpa en los crímenes de Neron; pero ahora para hacer traicion á Galba, ¿qué muerte de su madre la achacareis, ó qué asesinato de su mujer, ó de qué escena ó tragedia del Emperador os mostrareis avergonzados?»